	vez se reunieron en algú		dos los
sentimientos y cuali	idades de los seres humo	anos.	
Cuando	había bostezado	por tercera vez,	, como
siempre tan loca, le	es propuso:		
– į Vamos a jugar d	al escondite! –.		
La intriga levantó l	a ceja y	, sin poder contenerse	e, le preguntó:
– ¿Al escondite? Y	, ¿cómo es eso?—.		
– Es un juego– exp	olicó la locura— en el qu	ue yo me tapo la cara	y comienzo a
contar desde uno h	asta un millón, y, cuand	lo yo haya terminado d	de contar, el
primero de ustedes	al que yo encuentre oci	upará mi lugar para c	ontinuar el juego.
Ь	oailó secundado por la e	euforia. La	dio tantos
saltos que terminó	convenciendo a	, e incluso a	,
a la que nunca le ir	nteresaba hacer nada. P	ero no todos querían	participar. La
verdad prefirió no	esconderse: ¿para qué?	Si al final siempre la	hallaban. Y
opinó que era un ju	uego muy tonto (en real	lidad lo que le molesta	ba era que la
idea no hubiese sid		prefirió no arriesgar	
	, comenzó a contar la la		
CUALIDADES	Elian la nala	ıbra adecuada pa	un anda funco
			I d o m o o c o c o m n d o b C - Parent

LIVEWORKSHEETS